



LA TRANSMISIÓN DEL SABER DOCENTE, UNA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA.

DRA. MÓNICA MORALES BARRERA

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

monicamoralesba56@gmail.com

Resumen

La intención de este trabajo es diferenciar, desde la perspectiva psicoanalítica, dos fenómenos entrelazados que aparecen en toda práctica educativa, estos son: la transmisión y la enseñanza.

Hacer este periplo aclara la tarea educativa que realizamos no solo en el plano formal de la educación sino en el de las relaciones que mantenemos con nuestros interlocutores. En este contexto se circunscribe la presente ponencia *La transmisión del saber docente*, tema que se analiza más allá de su uso preconceptual y se focaliza en sus vicisitudes.

Palabras clave: Transmisión, enseñanza, psicoanálisis, saber docente





INTRODUCCIÓN

La enseñanza y la transmisión son dos fenómenos entrelazados que aparecen cotidianamente en la práctica educativa, pero que se distinguen entre ellas conservando su propia especificidad, su propio mecanismo.

A la enseñanza la identificamos como un acto intencionado a cargo de instituciones educativas y que se desarrolla básicamente —aunque no exclusivamente— en el ámbito áulico. Su ejercicio está respaldado por teorías pedagógicas, teorías del aprendizaje, diversas metodologías didácticas, prácticas de evaluación, etc.

La transmisión es un fenómeno que *subyace* tras el discurso educativo de padres de familia, docentes o del poder soberano en boga; es algo imperceptible e incontrolable, que incide de manera intangible en la conducta, en las decisiones y elecciones de cada uno de nosotros, a pesar de los bienintencionados proyectos de vida y apoyos externos. Lo transmitido —afirma Cornaz— determina los actos del sujeto, su destino, sus cegueras, sus éxitos, a despecho de sus dotes innatas y de su segmento social, sin la consideración del carácter o del sexo (Cornaz, 1994, pág. 18). Lo transmitido se ha inscrito desde la cuna a partir del significante del deseo del Otro; por lo tanto, vendrá sólo desde ese lugar, anticipando la manera como participamos en el mundo; es una experiencia subjetiva de la que cada sujeto, en ciertas circunstancias, puede dar cuenta.

SUSTENTO TEÓRICO

La transmisión como *fenómeno* atañe al ámbito de la cultura y hace su presencia en la historia desde que el hombre se propuso por primera vez preservar una civilización; sin embargo como *objeto de investigación*, recién comienza su estudio a principios del siglo XX. Sigmund Freud (1986) fue el pionero en el estudio de la transmisión y lo abordó desde las dificultades específicas que encontró en la transmisión del incipiente saber psicoanalítico. Para la enseñanza de Lacan (1974), la transmisión oral fue fundamental, pero también recurrió a la formulación de *matemas* para intentar un cierto tipo de transmisión más allá de la palabra. En Francia, desde la década de 1970, se han realizado estudios sobre la transmisión a partir de la confrontación con la clínica de la psicosis y la psicoterapia familiar; su representante principal es René Kaës (1983). Laurent Cornaz (1994) analizó el fenómeno de la transmisión más allá de las fronteras de la educación formal y de la comunicación, dice que la razón para vivir nos viene del lenguaje del Otro y éste





produce destinos de los cuales es difícil escapar. Régis Debray (1997), en la última década del siglo XX, elaboró una teoría general sobre *la transmisión cultural* a partir del estudio de la formación de las religiones que son, para él, un campo de experimentación ejemplar para el estudio de la transmisión. Pierre Legendre (1996) encuentra que la transmisión *fabrica la subjetividad* apunta que nadie nace sujeto: nacemos para encarnar una cierta idealidad a partir del deseo del Otro, y con ello entramos a un discurso dogmático que organiza la subjetividad.

EL TIEMPO DE LA ENSEÑANZA Y LA TRANSMISIÓN

Desde el punto de vista cultural, la transmisión posee una dimensión diacrónica, de transporte en el tiempo que establece «un vínculo entre los vivos y los muertos», como lo afirma tanto Cornaz (1994) como Debray (1997). La transmisión supone la existencia de un legado propagado en comunidad a partir de un cuerpo de conocimientos, que adquiere consistencia a raíz de la construcción en una *experiencia subjetiva*, que da como resultado, en lo social, una identidad cultural compartida, y en lo individual, una estructura del sujeto del inconsciente.

La enseñanza, en cambio, se desarrolla en un tiempo sincrónico, presencial, cuyos efectos en la transmisión aún están por documentarse. Es indiscutible que los estilos de enseñanza han ido transformándose con las políticas educativas, modelos pedagógicos, la utilización de las TIC, por lo que la función del profesor ya no es la misma. En nuestros tiempos lo que predomina es la *velocidad* con que ocurre el acto educativo y ello tiene efectos adversos en la asimilación de conocimientos y en la formación del individuo.





Ilustramos esta idea con la siguiente figura:



Figura 1. Elaborado por Dra. Mónica Morales Barrera

LA TRANSMISIÓN DE CONOCIMIENTOS

Si atendemos a las diferencias conceptuales expuestas anteriormente encontramos un primer mito a destronar: la transmisión de conocimientos; justamente, desde la perspectiva de Vygotsky (2010) esta noción podríamos calificarla como pseudoconcepto.

El primer argumento que proponemos parte de lo que Platón (2001) dice en el *Banquete* a través de la boca de Sócrates, pues precisamente plantea la imposibilidad de la transmisión de saberes:

—Ven, Sócrates —dijo Agatón—, permite que esté lo más próximo a ti, para ver si puedo ser partícipe de los magníficos pensamientos que acabas de descubrir: porque tengo una plena certeza que has descubierto lo que buscabas, pues de otra manera no hubieras dejado el dintel de la puerta. Cuando Sócrates se sentó, dijo:

—¡Ojalá, Agatón, que la sabiduría fuese una cosa que pudiese pasar de un espíritu a otro, cuando dos hombres están en contacto, como corre el agua, por medio de una mecha de Lana, de una copa llena a una copa vacía.

Habitualmente cuando utilizamos el término transmisión hacemos alusión algún objeto en específico, es decir, se dice transmisión sanguínea, transmisión de energía, transmisión televisiva, en estos casos se sabe lo que se transmite. Sin embargo, en el terreno de los saberes





esto es un imposible pues supondría el traspaso de conocimientos, de una copa llena a una copa vacía. Lo que afirmamos es que lo que se aprende —más allá de toda intención de enseñar y más allá del querer aprender— es la transmisión. Esto hace que el proceso sea *incontrolable*. No hay garantías de que lo que se quiere enseñar pasará del otro lado como un fluido, ni tampoco sabemos si esto sería deseable.

Imaginemos por un momento que la transmisión de saberes fuera posible; sus implicaciones serían graves, pues la creación se extinguiría, y la repetición sin falla tomaría su lugar. Esta imposibilidad en la transmisión del pensamiento y del conocimiento es *la guardiana de la creación*. Sócrates lo sabe bien; él no puede dar gusto a su anfitrión Agatón, ni tampoco a Alcibíades, quienes quisieran extraer su saber.

De la denegación de este imposible en la transmisión de saberes ciertos educadores, sea cual sea su ámbito de intervención, reaccionan de manera muy peculiar: se rebelan maniáticamente queriendo aleccionar a los demás en un arrebató narcisista de que hay transmisión del sentido. Motivaciones pasionales o éticas están en el origen del deseo de enseñar. Por otro lado, este «furor docente» tiene consecuencias: se observan corolarios desafortunados en tanto que se considera a los educandos como simples receptáculos y se desea colmarlos con un saber. Una trágica ilustración aparece en *Bajo la Rueda* de Hermann Hesse, donde la única preocupación de los adultos instructores es satisfacer sus pretensiones de enseñanza, a través del inteligente y adaptado joven Hans Giebenrath,

La adquisición de un saber se efectúa en el marco de una transmisión en la que, quien aprende, aun cuando trabaja totalmente solo, responde a la palabra de algún Otro inconsciente, más allá de toda psicología cognitiva. Es la respuesta del sujeto a la palabra de Otro que él reconoce como dirigida a él. Por otro lado, el sujeto sólo accede de manera indirecta, y sin certificación posible, a este pensamiento del Otro.

En el acto de transmitir, se distinguen dos actores y dos posiciones: un maestro y un alumno; aquel que ofrece algo que enseñar y aquel que demanda algo que aprender. Sin embargo, estas posiciones aparecen y desaparecen en una relación; estos lugares no son fijos ni necesariamente coinciden en un proceso de enseñanza–aprendizaje formal. Hay un deseo de enseñar y otro de aprender, de saber. Tanto en uno como en el otro se hacen presentes los ideales, la falta, el narcisismo. Como en toda relación, *no hay coincidencia* entre lo que demanda





un alumno y lo que ofrece un maestro con su saber; además, como docente, tampoco se puede dar lo que el otro pide, puesto que no se tiene, y el educando tampoco sabe lo que pide. *En esta no-coincidencia es donde se genera la transmisión.* Quien demanda un saber encuentra el suyo propio, y donde aquel cree darlo, en su lugar crea otro, transmite otro y halla para sí un saber distinto al que pretendía tener o transmitir: «quería decir una cosa, dije otra y al escucharme aprendí otra cosa». Así se hace imposible predecir el efecto de lo transmitido sobre el receptor, por lo que podemos decir que en la enseñanza no se implica la apropiación de un saber.

El maestro enseña lo que cree que al otro le falta; imparte lo que piensa que ayudará a sus educandos a convertirse en miembros de la cultura. Por su parte, el estudiante, si no ha conformado su propio deseo de saber, supone mágicamente que su profesor sabe sobre su falta; las consecuencias son entonces que el alumno se eclipsa fácilmente con el saber del maestro, idealizándolo y dificultando que construya una versión propia del conocimiento. Esto hace que el que aprende deposite en el maestro todas las vicisitudes de su aprendizaje y formación. En este amor alienado que el alumno prodiga al maestro, se pierde a sí mismo y pretende llenar una falta -que no es la suya- tratando de bautizarse con la fama y el prestigio del maestro, como pretensión de colmamiento y completud.

Es así que el que aprende debe toparse con la duda, confesar al otro la propia ignorancia. Pero para que se efectúe la transmisión, es necesario que el Otro responda, y no cualquier cosa y no de cualquier manera: *para que se me plantee una pregunta, me la tiene que esbozar este Otro*, pues supone que este Otro sabe algo al respecto. Quienquiera que acoja la confesión de tal ignorancia ocupará el lugar del Otro y supondrá ser portador de la pregunta; de lo contrario, no suscita eco, ninguna respuesta. Resulta imposible transmitir un saber con claridad, reducido al estatuto de mensaje; lo que se transmite, lo que produce saber es el enigma de una formulación.

Ahora bien, que sucede cuando el educando a idealizado a un portador del saber? En *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud define la idealización como un proceso psíquico en virtud del cual se llevan a la perfección las cualidades y el valor del objeto, es decir, implica una sobreestimación de éste. Se genera una ceguera en el juicio que no admite la crítica al ideal como se observa en la fascinación amorosa, en la sumisión al líder, en la dependencia hacia el maestro. La sobreestimación de estos objetos tiende a decrecer en la medida en que el sujeto





comienza un trabajo de desidealización, mecanismo que permite el discernimiento y, por lo tanto, el buen funcionamiento del yo. Esto implica la presencia de dudas, incertidumbre, desasosiego que el sujeto normalmente querría ahorrárselo; sin embargo, le permite humanizar el mundo que le rodea.

Ahora bien, la idealización adquirirá un tinte indeseado al interrumpir el proceso de transmisión, en tanto que el pensamiento del sujeto se preserva en beneficio de un otro. En este camino, el sujeto se ha liberado de toda responsabilidad en el registro del pensamiento y de la elección, que lo coloca en una posición a-conflictiva, sin sufrimiento, para abolir todas las causas de conflicto entre su yo y los ideales, entre el yo y sus deseos. La idealización, entonces, se convierte en un circuito cerrado en que *no hay cabida para el deseo de saber*. En palabras de Freud, «el objeto, por así decir, ha devorado el yo» (1986, pág. 107) se ha producido la muerte del pensamiento en favor de un Otro idealizado, *convirtiendo la transmisión en alienación*; el individuo se subsume al idealizado, cuya voz se vuelve mandato. Su máxima es «yo deseo lo que él desea». En el cuento *Obras completas* de Augusto Monterroso (1969), se entrevén las consecuencias adversas de la idealización en términos de destrucción de la vocación de un joven adolescente llamado Feijoo, quien declina su deseo de ser poeta en favor de la mirada docta de su maestro Fombona. Por su parte, el profesor, sabiendo sobre la esperanza de Feijoo de ser reconocido como poeta, no se detiene ante sus impulsos narcisistas de ser «el maestro».

La idealización se contrapone a toda transmisión. Cuando el que aprende queda eclipsado por el saber de su maestro no se produce movimiento alguno, ni presión, ni sentido. El sujeto queda atrapado, inmóvil; el paso a la creación de un nuevo saber queda obturado; se consagra perennemente al goce de la repetición.

LA CASTRACIÓN DEL OTRO, CONDICIÓN PARA LA TRANSMISIÓN

Finalmente, desde la perspectiva psicoanalítica podemos decir que la condición para que la transmisión tenga lugar es la «castraciónⁱ del Otro», es decir, que el que aprende percibe al Otro en su incompletud, en tanto no garantiza ni toda la verdad ni todo el saber. Esto no es ni defecto ni accidente: es una cuestión de lógica, y ésta sostiene que la estructuraⁱⁱ nunca es completa.





La apercepción de aquello que nos gobierna psíquicamente es una de las razones que hace que nos precemos vanamente de una sensación de autodeterminación, privilegiando la voluntad sobre las decisiones y el actuar cotidiano. Sin embargo, el Otro inconsciente es una de las instancias a las que estamos sujetos imperceptiblemente. La pregunta para cada uno de nosotros es saber cómo somos afectados por el deseo del Otro, pues lo transmitido es algo que proviene de este lugar que va perfilando nuestro destino.

El Otro castrado es el lugar de la falta por donde el bebé se aliena en su deseo y se constituye como sujeto deseante (\$). No somos nosotros quienes, con nuestra voluntad, accedemos al deseo, sino es desde el Otro que configuramos nuestras faltas. Esto implica que si el infante no encuentra este intersticio en el Otro, no logra preguntarse «qué es ahí» en el deseo del Otro y acceder posteriormente él mismo a su propia castración.

El Otro completo no puede incluir al niño en su deseo, pues no le hace falta nada; lo excluye de su discurso; por lo tanto, la transmisión se ve denegada. La película *Spider* (2002), del cineasta David Cronenberg, es una muestra de las consecuencias psíquicas de esta fatalidad. El chiste paradigmático «la madre del esquizofrénico» ofrece transparentemente lo que significa la no castración del Otro: una madre regala a su hijo dos corbatas, una roja y otra amarilla; el joven se pone la roja y ella le dice: « ¡Qué! ¿No te gustó la amarilla?». Acto seguido, el joven se quita la corbata que traía y se pone la amarilla. La madre contesta: « ¡Qué! ¿No te gustó la roja?». El muchacho ahora se pone las dos corbatas al mismo tiempo, y la madre contesta: « ¡Qué! ¿Me quieres volver loca?». Más allá de la imposibilidad de complacer a esta mujer, lo anterior evidencia una falla en el proceso de transmisión; para el joven, no existe salida; no hay por dónde el sujeto pueda constituir su deseo, pues no encuentra la castración materna. Si el Otro está completo, el sujeto permanecerá sin ningún cambio de posición subjetiva, conservándose como objeto de goce del Otro. Si está castrado, habrá cambio de posición subjetiva y podrá advenir como sujeto deseante.

En el otro extremo puede suceder que la inconsistencia del Otro muestre tal fragilidad que no pueda sostener nada; se convierte en un *otro semejante*. Bajo estas condiciones, la transmisión igualmente se ve denegada: un padre drogadicto, ante la indiferencia de su hijo de 12 años, suplicaba a éste que por favor fuera su amigo; es obvio que un hijo no puede *creer* en su padre si éste no sostiene una *genealogía*.





CONCLUSIONES

La transmisión, entonces, se organiza a partir *de la falta y la falla del Otro* (Kaës, 1983, pág. 24) y es bajo esta égida que se estima pertinente enfocar su estudio en *la relación que tiene el sujeto con el deseo del Otro*; pues es en esta relación inconsciente donde se juega la formación de cada individuo, más allá de la enseñanza y de cualquier intención educativa bienintencionada.

NOTAS

¹ La *castración*, en el ámbito psicoanalítico, no tiene una connotación peyorativa, es “una función esencialmente simbólica; a saber, sólo se concibe desde la articulación significativa, [...] y de la que resulta que sólo hay causa del deseo como producto de tal operación. (Lacan, 1969-1970: 136).

² Es necesario el concepto de diferencia para definir la estructura. Para contar con la estructura, se necesita un conjunto y algo que dé legalidad a este conjunto, que será el Otro (A). El Otro da lugar a la estructura, legaliza la estructura (cfr. Lacan, clase del 18 de marzo 1970).





BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Cornaz, L. (1994). La escritura o lo tragico de la Transmisión. México: école lacanienne de Psychanalyse.
- Debray, R. (1997). Transmitir. Buenos Aires: Manantial.
- Freud, S. (1986). Psicología de las Masas y Análisis del yo (Vol. 18). Buenos Aires- Madrid: Amorrortu.
- Freud, S. (1986). Sobre el psicoanálisis Silvestre (Vol. 11). Buenos Aires: Amorrortu.
- Kaës, R. (1983). Introducción: el sujeto de la herencia. En Kaës, Renè, H. Famiberg, M. Enriquez, & J. Baranes, Transmisión de la vida Psíquica entre Generaciones (págs. 13-29). Buenos Aires-Madrid: Amorrortu.
- Lacan, J. (1974). El triunfo de la religión. Buenos Aires-Barcelona-México: Paidós.
- Legendre, P. (1996). El Inestimable Objeto de la Transmisión. México: Siglo XXI.
- Monterroso, A. (1969). La Oveja Negra y Obras Completas . México: FCE - SEP.
- Platón. (2001). Simposio (Banquete) o de la Eròtica. En Platón, Diálogos de Platón (págs. 495-539). Madrid: Gredos.
- Vygotsky, L. (2010). Pensamiento y Lenguaje. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.
-

